VII.

ENSAIG HISTORICH SOBRE LA VILA DE BANYOLAS, PER PERE ALSIUS Y TORRENT; BARCELONA, 1872.

Cumpliendo el encargo que me hizo nuestro dignísimo Director, diré con brevedad lo bastante para formar juicio sobre el mérito de esta obra. Su autor, D. Pedro Alsius y Torrent, individuo correspondiente de nuestra Academia, tan modesto como sabio é ilustrado, no ha querido que llevase otro título que el de *Ensayo histórico acerca de la villa de Bañolas;* pero á la verdad, leyendo este nutrido volumen, que pasa de 500 páginas en 4.°, no vemos qué cosa mejor podría ser una historia exacta, metódica y completa. La riqueza del lenguaje, la elegancia del estilo, el copioso raudal de fuentes y documentos importantísimos, que ó bien se citan y rectifican, ó bien por vez primera se dan al público, colocan la obra del Sr. Alsius en grado superior entre las muchas que manifiestan actualmente el renacimiento de los buenos y sólidos estudios aplicados á la historia peculiar de los municipios é iglesias abaciales de España. La Historia general depende de la particular; y si nosotros la hemos de llevar al colmo de la perfeccion y al terreno de la enseñanza práctica, que su noble amplitud requiere, necesario se hace agradecer y fomentar por todos los medios que estén á nuestro alcance trabajos de esta índole y tan estimables como el que motiva este informe.

Para componer su libro, el Sr. Alsius ha tenido que luchar con preocupaciones nacidas al calor de la imaginacion popular, que abulta ó achica las escenas históricas, sin tener en cuenta ni la razón de las edades ni el carácter de las costumbres y leyes que las produjeron. Prueba de ello es el famoso *estany*, estanque ó lago de Bañolas, de unas dos millas de diámetro, cuyo cerco amenísimo, formado en parte por la vistosa falda de elevada sierra, brotó, algo después de alzarse en anfiteatro esas mismas montañas, por acción volcánica. En vez de la lava ardiente que un día rugió en el fondo del cráter, surgieron caños de agua sulfurosa

que han dado nombre á la villa *(Balneolas)*, y el lago mismo, que inexhausto se desangra por uno de sus cabos, llamado por esta razón *cabeza* del río *Sterry*, afluyente del Ter *(Tezer)*. Este lago, señores, que si no en magnitud, por lo menos en belleza pintoresca, bien puede rivalizar con los más celebrados de Suiza é Italia, había sido hasta hoy objeto de falsas tradiciones, que trascendían á involucrar los verdaderos títulos de la propiedad privada. Decíase por la voz popular que ese gran receptáculo, ó fuente de la riqueza agrícola de Bañolas, no es anterior al siglo XIII, y aun se indicaba el nombre de la familia que con su industria rasgó la peña, por donde el manantial vino á extenderse en laguna. Nada de eso es verdad, ni resiste á la discusión de la Crítica. El Sr. Alsius allega documentos seguros é incontrovertibles, por donde aparece que á principios del siglo XI, el Papa Benedicto VIII confirmó la posesión que tuvo antes el Monasterio de Bañolas sobre el *estany* y sus pesquerías; y cita además una declaración del año 889 por el Obispo de Gerona Servus Dei, quien afirma que el Monasterio estaba en posesión de la iglesia de Santa María (hoy parroquial), situada *in capite stagni*, como lo está realmente mil años há. Mas como el Sr. Alsius ha cultivado, no menos que los históricos, los estudios geológicos, también por este lado ha sondeado la cuestión, por manera que su ensayo de indagación desciende hasta el primer fundamento de la Historia.

No son indiferentes á un escritor de tan buena ley los monumentos de la Edad prehistórica, instrumentos de sílice ó hachas de piedra, menhires, dólmenes, etc., hallados y recogidos dentro de las espesas breñas que coronan aquellas alturas. Examina las sepulturas abiertas en la viva roca de la ribera y casi al nivel de la superficie del lago, idénticas por su figura á las famosas de Olérdula y otros parajes del antiguo litoral ibero. Estas sepulturas quizá deban atribuirse á la gente ibérica, que llegó de seguro hasta el desagüe del Ródano y retrocedió probablemente desde el Póo, empujada por la Ligúrica.

Pasa luego el Sr. Alsius en revista los restos de cerámica romana que se encuentran rodeando casi toda la extensión de las riberas del lago; y de ellas ha publicado dos ó tres fragmentos de

inscripciones, que no pasarán desatendidas á la observación de nuestro sapientísimo D. Emilio Hübner, para complemento de la epigrafía romana de Cataluña. De la Edad visigoda nada, por desgracia, ha parecido aún. Asolada por los bárbaros la población romana que probablemente existió á orillas del famoso estanque, nada nos han dicho aquellas ruinas sobre si los hijos del Norte y los del Sur, esto es, visigodos ó musulmanes, plantearon allí residencia estable ó mantuvieron población de alguna valía. Un punto de luz se descubre en medio de tanta oscuridad, y es la aljama hebrea, cuyo nombre מתא *(Mattha)* persevera con el de un pequeño barrio oriental y casi contiguo á la villa.

Dícese que en este barrio habitaron desde tiempo inmemorial los hijos de Israel, hasta que fueron expulsados de España por los Reyes Católicos; y la conjetura se corrobora con los nombres de otras poblaciones de la provincia de Gerona, como Matajudáica y Vilajuiga, que verosimilmente poseyeron los judíos durante la época visigoda y la de la invasión sarracena.

Los monumentos de la aljama Bañolense consisten en varios pergaminos del siglo XIV, algunos en rabínico, que posee actualmente el Hospicio de Gerona; y asimismo en otros recuerdos, entre los cuales coloca el Sr. Alsius las obras de un poeta hebreo del mismo siglo, Leon de Bañolas, cuya patria es dudosa.

Del cementerio hebreo ningún epitafio ha descubierto; pero no será extraño que en breve ese venero de la *España semítica*, explotado por el Sr. Alsius, contribuya como el Monjuí Gerundense á enriquecer el tesoro de nuestras lápidas.

El monasterio celebérrimo de San Esteban se fundó á raíz de la reconquista de Gerona por las armas de Carlo Magno; y todas las memorias anteriores se eclipsaron ú ocultaron delante del resplandor que luego brotó de aquel foco de civilización y de cultura comercial y agrícola, creado por nuestros monjes benedictinos. Este foco de acción irradió un sin número de prioratos ó colonias *(cellulas)* desparramadas por toda la vertiente occidental del Pirineo hacia el mar; sin parar sino es en el cabo de Creus, junto al cual se alzó el no menos célebre monasterio de San Pedro de Rodas, hijuela en su principio del de Bañolas. El Sr. Alsius sigue paso á paso la vida de los abades bañolenses; y amplifica

de tal manera esta larga serie de datos notabilísimos para la historia particular de la Villa y la general de Cataluña, con tantos y tales datos la avalora, que en su comparación deben llamarse ligerísimo esbozo las páginas que al monasterio dedicaron Villanueva en su *Viaje literario* y los PP. Merino y La Canal, en el tomo XLIII de la *España Sagrada.*

Cuando llegare el turno de una nueva edición para este volumen, nuestra Academia no podrá menos de agradecer y de tener en mucho la colección de documentos auténticos y hasta ahora desconocidos, que ha sabido recoger con grande afán y estudiar con igual acierto el Sr. Alsius. La historia del monasterio no le impide el tratar de propósito desde su origen la del municipio bañolense; y en este punto me incumbe afirmar que lo mucho y bueno que dice, todo ello es fruto de su trabajo. Las casas nobles, los escritores célebres, los guerreros insignes cuya historia traza con método, no le embargan tanto la atención, que le hagan olvidar lo que atañe al nacimiento y desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio. Señala y demuestra las causas que hicieron florecer á cada uno de estos ramos del progreso material, y juntamente aquellas que han contribuido ó todavía contribuyen á su defección y ruina.

En suma; la obra del Sr. Alsius, es á mi parecer, digna de todo el aprecio de nuestra Real Academia, y tanto más, cuanto pudiéndola escribir con soltura y elegancia en la lengua de Castilla y granjearse por ello un renombre generalmente estimado, ha preferido sacrificar la flor al fruto, el brillo á la solidez y la pompa á la verdadera riqueza del sabio; pues ha creido que las páginas de este volumen, escritas en dialecto catalán muy puro y muy castizo, estarían al alcance de todos sus conciudadanos y de las gentes todas que cultivan aquellos campos ó llenan las fábricas industriosas. De este medio ha creido poder echar mano el señor Alsius para atajar la propaganda socialista que discurre allí con violencia no ya sorda, sino descarada y temible; puesto que proviene y se nutre de las chispas comuneras que nos invaden saltando por encima de los Pirineos. Esas gentes laboriosas, que van olvidando la integridad de costumbres y la gloria de sus mayores, necesitan para volver en sí la antorcha de la verdad que

limpia, fija y da esplendor al recuerdo y al santo amor de la patria. «*Por esto les hablo en su lengua,* me dijo un día el Autor, *y les dedico mi obra.*»

Madrid 14 de Octubre de 1881.

FIDEL FITA.

VIII.

SOBRE EL LIBRO TITULADO *RECUERDOS DE UN VIAJE Á SANTIAGO DE GALICIA.*

El libro intitulado *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia*, por el P. Fidel Fita y Colomé y D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, sobre el cual se ha pedido informe á esta Real Academia para los efectos del Real decreto de 12 de Marzo de 1875, es de aquellos sobre los cuales no debiera informarse, con sólo saber que se trata de una obra en que se dilucidan importantísimos puntos de Arqueología, de Historia y de Geografía antigua española, y leer al frente de ella los nombres de dos de nuestros más eminentes académicos, que por sus especiales investigaciones, trabajos y profunda crítica, gozan de universal renombre. La multitud de arduas cuestiones que acometen, ó no tratadas hasta el día, ó mal planteadas y peor estudiadas, hubieran dado ocasión á escritores menos parcos y severos para escribir no uno, sino extensos volúmenes; pero los Sres. Fita y Fernández Guerra, han sabido acometer las dificultades con tal tino y resolverlas con tal maestría, que el resultado de su trabajo, con ser fruto de largas disquisiciones y de anteriores y prolijos estudios, parece solución sencillísima y en que hubiera dado el menos apto de sus lectores. Pocos han sabido acertar en tan abstrusas cuestiones con aquella *difícil facilidad* que tanto enorgullecía á Moratín, y y que si en poesía y obras literarias es prenda de difícil logro, en estudios científicos parece aspiración imposible.